

La construcción del paisaje contemporáneo

HUESCA

CENTRO DE ARTE Y NATURALEZA (CDAN)

Vicisitudes del paisaje

ALEJANDRO RATIA

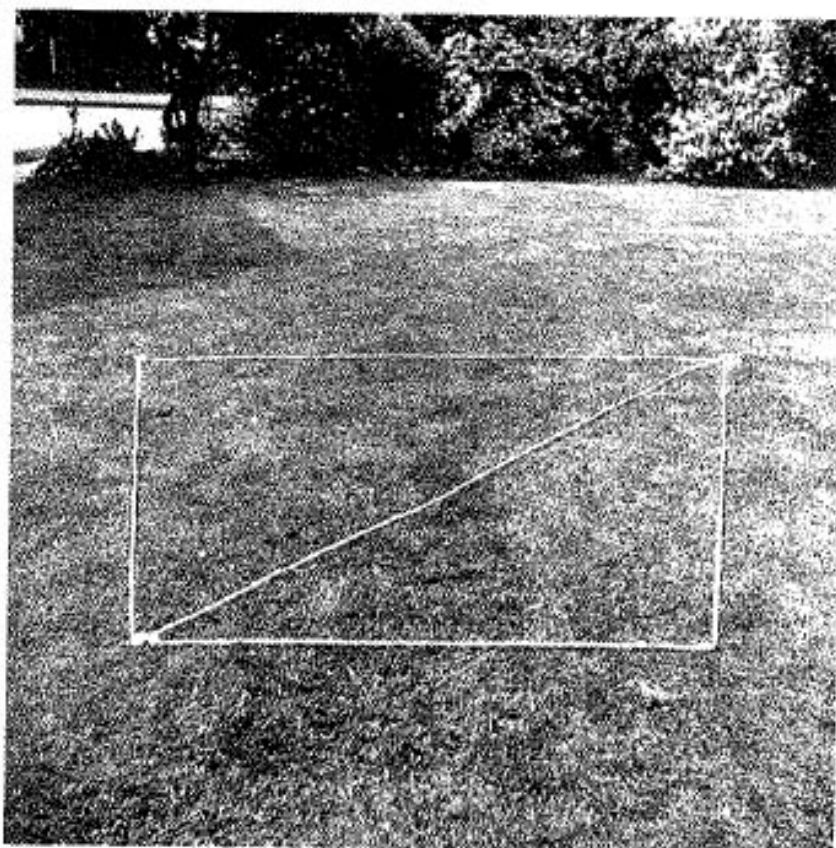
Con *La construcción del paisaje contemporáneo* el CDAN regresa a su tema específico. Tras dos años de actividad, da la impresión de que esta sea su exposición programática. La perspectiva de sus comisarios –Javier Maderuelo y M^a Luisa Martín de Argila– la convierten también en epilógica y nostálgica, y no sólo por cuanto tiene de resumen de las actividades del programa *Arte y Naturaleza* –embrión de CDAN– y de ilustración de un discurso teórico. El exquisito catálogo se abre con unas livianas páginas en blanco y negro e imágenes a sangre de los quince artistas elegidos. La cosa recuerda a las viejas ediciones de los setenta. Desde Noguchi y Smithson a Bleda y Rosa, este tratamiento unifica perspectivas que parecerían múltiples.

Javier Maderuelo publicó en 2005 *El paisaje. Génesis de un concepto*, donde se señala Holanda como lugar y el siglo XVII como tiempo para la “epifanía” del género. Es un discurso que da pie, en esta exposición, al diagnóstico de una crisis y un rescate del paisaje a mediados del siglo XX, apareciendo las figuras de Noguchi y de John Cage como precursoras. Dos focos del fenómeno se localizarían en los Estados Unidos –Robert Smithson, Walter de Maria, etc.– y en Londres –jóvenes alumnos de la St Martin’s School of Art como Hamish Fulton, Long o Dibbets. Un plato fuerte de la propuesta del CDAN es la emisión, en un monitor, del famoso programa de 1969 creado por la galería televisiva de Gerry Schum donde aparecen las primicias del Land Art americano y europeo.

Según Maderuelo, tuvieron que despejarse las brumas medievales para que se distinguiera del paisaje, pues el mundo se imaginaba hasta entonces cosa del demonio. No obstante, las pinturas de Patinir y sus contemporáneos flamencos planteaban la dicotomía entre unos parajes agrestes –donde encontrar tanto la soledad como la santidad– y otros civilizados –donde tropezarse con la tentación urbanizada y ubérrima. Los “paisajes” predilectos de los pioneros del Land Art tienen más que ver con aquella aspereza del desierto, propicia para el anacoreta, que con los lugares amenos. El caso de Smithson sería paradigmático salvo por su sentido del humor, que lo emparenta con el cine Serie B tanto o más que con los

místicos. Tal vez suceda que aquellos trabajos norteamericanos tuvieran una relación con el paisaje tan *duchampiana* como el minimalismo con la geometría. Y en esto pueden diferenciarse de la perspectiva británica –Fulton, Long, Nash– donde puede anidar una visión romántica genuina. Entre las presencias más simpáticas de esta exposición del CDAN está, por cierto, la de David Nash y su flemático seguimiento, durante cinco lustros, del viaje de una gran bola de madera desde los montes galos hasta el mar. En acercamientos más recientes a estos asuntos, como las fotografías de Hütte o Sugimoto, la voluntad ascética de borrado de toda huella humana es mucho más retórica.

Las propuestas más distantes, en apariencia, de los modelos entrópico o sublime, vienen de la mano de los artistas españoles más jóvenes. Son Isidro Blasco y el dúo Bleda y Rosa. El primero plantea una genuina construcción de la mirada, materializada en un feliz híbrido entre fotografía y escultura. Los segundos practican una suerte de psicofonía silenciosa, buscando la memoria de la Historia en paisajes deshabitados. Los comisarios han incorporado, además, documentación sobre el trabajo de dos arquitectos paisajistas, donde las reflexiones teóricas se hacen habitables: el suizo Paulo Bürgi y la francesa Catherine Mosbach.



JAN DIBBETS *Perspective Correction*, 1967. Cortesía: CDAN y Coli Kröller-Müller Museum, Otterlo